



**EL VERBO SE HIZO CARNE  
y habitó entre nosotros**

San Juan 1, 14

# DEL EVANGELIO DE JUAN (1, 1-18):

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbría a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

# COMENTARIO

¡Feliz Navidad! ¿Habéis sentido alguna vez la alegría de encontrar aquello que estabais buscando? Hoy, después de cuatro semanas de espera, hemos encontrado la misericordia de Dios en un niño acostado en un pesebre. Ahí, en la sencillez y el silencio, se nos revela la ternura eterna de Dios.

El evangelio nos lo recuerda con fuerza: a Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer. Hoy Dios se deja ver, tocar y abrazar en la fragilidad de un niño envuelto en pañales. No viene con poder ni con ruido, sino en la ambigüedad de un pesebre donde conviven la ternura y la fragilidad. Por eso, quisiera que hoy mirárais a ese bebé durmiendo, llorando, riendo en el pesebre, para que contempléis al Dios omnipotente que ha venido y viene a nuestra historia.

- **Dios quiere nacer en medio de tus dificultades.**

La primera lectura nos narra la intervención de Dios en medio de las ruinas de Jerusalén, cuando el pueblo se siente perdido y piensa que Dios ya no está. Justo ahí, en medio del fracaso y el cansancio, se anuncia la llegada del consuelo. Eso mismo ocurre en el evangelio con la llegada de la luz en medio de las tinieblas.

Hoy Jesús quiere nacer de nuevo para ti y en ti, para iluminar de nuevo tu vida y curar tus heridas. No necesitas ser perfecto. No importa cuales sean tus dificultades, Él, que nació en la fragilidad de un pesebre, quiere traer luz y consuelo a tu vida. Solo una cosa te pide: ¿le dejas entrar para que su luz brille en ti?

- **Dios quiere darse a sí mismo**

La carta a los hebreos nos lo dice claramente: Dios nos ha hablado por el Hijo. No se ha quedado en el cielo dando leyes a los hombres, sino que se ha hecho cercano, frágil y vulnerable para entregarse en persona. Este niño que hoy contemplamos es la Palabra eterna que nos creó que se ha hecho carne para convertirse en Amor tangible. Dios se da a sí mismo para que podamos tocarlo, escucharlo y recibirllo. No sólo nos ama desde arriba, sino que se nos entrega totalmente. Él es regalo y regalador al mismo tiempo. Al recibir a Jesús recibimos a Dios mismo. ¿Cómo quiero recibirllo hoy de nuevo en mi vida?

- **Dios es para todos**

Hemos escuchado en el salmo que los confines de la tierra han contemplado la salvación. Es el deseo de Isaías en la primera lectura y el motivo del testimonio de Juan en el Prólogo: para que todos creyeran por medio de él. Hoy al mirar al niño Jesús, contemplamos a un Dios que viene para todos, también para ti, pero sobre todo para aquellos que no lo conocen. Dios no es para un grupo de selectos, él vino para los que viven al margen y se sienten olvidados. Para los que dudan o han perdido la fe, para los que ni siquiera han conocido el rostro de su misericordia.

Nadie queda excluido en la ternura del pesebre. Él se ha hecho pequeño para que todos puedan acercarse, para que nadie tenga miedo de mirarlo.

No basta con mirar el pesebre. Si de verdad creemos que este Niño es salvación para todos, no basta con mirar al pesebre, estamos llamados anunciar esta buena noticia. Hoy la Navidad nos envía. Nos empuja a ser voz, manos y presencia de este Dios que se ha hecho cercano. Somos nosotros los que debemos llevar el pesebre a la calle, llevar la luz a las periferias, llevar el consuelo a los corazones heridos.

Ojalá que al vernos, otros puedan descubrir que Dios sigue naciendo y que lo hace para todos. Llevemos el rostro de la misericordia de Dios a aquellos que en nuestras familias viven en medio de la oscuridad.

## **“EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA DE DIOS SE MUESTRA EN UN NIÑO EN UN PESEBRE.”**